

De Política y Cosas Peores

Armando Camorra

PLAZA DE ALMAS

Le digo a mi tío Felipe que es un sentimental, y se me enoja. “De lo sentimental a lo sensiblero hay sólo un paso” -dice. Me callo, desde luego -cuando hablas con el tío Felipe debes saber callar-, pero sé que estoy diciendo la verdad. Y si no juzguen ustedes. Hace algún tiempo me contó que de joven, muy joven, tuvo una novia a la que amó intensamente. “Yo no era el que soy ahora ¿sabes? Era el que debía ser. Y quise a esa muchacha a la buena, como se decía en las películas mexicanas. Pero yo era pobre -ahora también lo soy, aunque de otra manera-, y su mamá era mujer ambiciosa. Quería casar a su hija con alguien de dinero, y yo era tan yo que no tenía dinero, ni quería tenerlo. Una noche de farra un amigo me dijo algo que sentí como un insulto. Me vaticinó: ‘Vas a ser rico’. Me indigné tanto al oír eso que por poco le doy un cabronazo, a pesar de que éramos bien cuates. En fin. La mamá de mi novia la obligó a cortar su relación conmigo; le prohibió verme y hablarme. ‘No quiero que tengas ningún trato con ese pelagatos’. Un año después la casó con un ricacho que iba al casino y tenía coche. Eso me dolió hasta más allá del alma, te lo juro. No pensé en suicidarme -tengo muy desarrollado el instinto de conservación-, pero después de ponerme una borrachera que duró tres días hice algo peor que ahorcarme o envenenarme: escribí versos. Era eso o colgarme o tomarme un litro de ácido muriático. Dios tuvo compasión de mí, sobrino, y también de ti, porque esos versos se perdieron para siempre. No me canso de agradecerse a la Divina Providencia, en la que tú crees tanto y yo no tanto. El caso es que aquella mujer calculadora, la mamá de la muchacha a la que quise, calculó muy mal. El marido que escogió para su hija era un mequetrefe que no sabía hacer otra cosa más que vestir de esmoquin

y preparar jaiboles. Cuando se le murió el papá y gastó la herencia se vino para abajo. No sabía trabajar; tuvieron que ir a vivir con la mamá de ella. Un día me topé en la calle a esa señora. Tú ibas conmigo; seguramente lo recuerdas. Fue el día que me acompañaste a comprar aquel auto deportivo que tanto te gustaba ¿te acuerdas? Lo habíamos dejado en el estacionamiento y caminamos hacia la joyería a buscar un regalo para Susan. ¿Recuerdas a la Susan? La güera grandotota. Entonces tú eras un adolescente, pero cuando la veías se te quitaba lo adolescente y se te levantaba lo hombre; no creas que no me daba cuenta. Le compré el mejor collar que había en la tienda, y esa misma noche ella me dio lo mejor que había en su tienda. Tú sabes que me gusta mucho la ópera, sobrino, y Margarita la de Fausto me enseñó que las joyas son el Viagra femenino, con disculpas por la generalización. Para entonces yo ya tenía dinero; el vaticinio de mi amigo se cumplió. La madre de la que fue mi novia no lo sabía, y cuando me la topé y me preguntó cómo me había ido le contesté que no muy bien, pero que iba tirando. Le dije eso para que no se sintiera mal. Después me preguntaste por qué había mentido, y callé. Ahora ya lo sabes. Seguramente la mujer se alegró al saber que yo seguía siendo un pelagatos, y se le contó a su hija, para que no se entristeciera por no haberse casado conmigo. Eso me alegra a mí, porque cuando quisiste a una mujer siempre la sigues queriendo aunque no quieras. Esto no lo aprendí en la ópera: lo aprendí en la vida. Ahora entiendes por qué le dije a aquella señora que me había ido muy mal, aunque me ha ido muy bien, no sé si por la Divina Providencia o por la maldición que me echó mi amigo. Y no te atrevas a decirme que soy un sentimental. Si me lo dices te juro que te daré un cabronazo, aunque seamos bien cuates”. FIN.

ComuniK2

Iván Soto Hernández



Discutamos por obras, no por frivolidades

Me queda claro que a Durango le urge más que discutamos sobre qué obras es necesario hacer para mejorar nuestra ciudad o nuestro estado, que debatir acerca de frivolidades, como el lleno de los conciertos, los resultados de las ferias o la lucha de egos que pudiera existir entre los políticos.

El fin de semana tuve la oportunidad de recorrer diariamente de viernes a domingo las instalaciones de la Feria Nacional, haciendo coberturas diversas para el canal informativo En Vivo Durango, y sin entrar al análisis de la oferta que tiene este año la Fena-du me quedo con una cosa: se ve poca afluencia y muy poco circulante en la economía de los visitantes.

Señores políticos: entre tantas discusiones triviales están dejando de lado que la situación económica local se ha puesto color de hormiga, que ya son meses de recurrente crisis en el bolsillo de las familias, y por ende, meses de muy bajas ventas en el sector productivo, comercial y de servicios.

Urge la reactivación de la economía producto de la construcción de obra pública, pequeña, mediana o de grandes dimensiones, de la que sea, ¡pero ya! Es importante que entre la población se perciba que hay dinamismo, que se está inyectando recurso fresco y que nuestros gobiernos le están apostando más a infraestructura que a la fiesta.

Si bien es cierto que genera buen humor social tener tantas semanas con distractores artísticos, culturales y deportivos que le cuestan al ciudadano para poder ir a disfrutarlos, también es cierto que esa ruta es efímera y dañina si avanza sin que exista otra paralela de reactivación de la pobre economía duranguense.

En los últimos días he visto los pun-

Me queda claro que ha sido pésimo el manejo de la comunicación preventiva y de socialización del proyecto por parte de la Presidencia Municipal de Durango.

tos de vista a favor y en contra de que se construya una obra integral en un tramo de avenida Fanny Anitúa, desde la Facultad de Medicina hasta prolongación Negrete, y considero que frenarla por llevar la contra, por revanchas políticas o por no ser del agrado de unos cuantos es un grave error.

Me queda claro que ha sido pésimo el manejo de la comunicación preventiva y de socialización del proyecto por parte de la Presidencia Municipal de Durango.

Creo que incluso el Alcalde José Ramón Enríquez Herrera lo sabe, de ahí que haya involucrado desde el fin de semana a gente más experimentada a dirigir las políticas comunicacionales del Municipio, a sabiendas que el mayor error en este tema está en la comunicación, no en la obra y sus beneficios.

De la obra del Paseo Universitario diría tres cosas: 1.- Voy a estar siempre a favor de todos los corredores peatonales que ofrezcan las autoridades, sea cual sea su origen ideológico o sus colores de partido; 2.- Rescatar y “hermosear” esa zona amplia el paseo de Moredas y Alamedas y lo va conectando poco a poco hasta el Parque Guadian; 3.- Vuelvo a insistir que urge obra pública que reanime nuestra economía.

En el Gobierno del Estado observo

que casi en paralelo se activó otra obra, un paseo peatonal y de uso deportivo en la conexión desde el Parque Sahuatoba hasta la Presa Garabitos, y es sin duda una gran noticia que sigue abonando al mismo tipo de proyectos que creo le hacen más falta a Durango.

Y justo es así como queremos ver una sana competencia de estilos de gobernar entre el Alcalde José Ramón Enríquez Herrera y el Gobernador José Aispuro Torres: con obras y acciones de infraestructura, y no solo con pintura en escuelas y sitios públicos, o con conciertos y ferias.

Durango es una ciudad que está a tiempo de evitar convertirse en una ciudad pensada y construida para los coches, y en vez de ello seguir trabajando para ser una ciudad que disfruten las personas, con una vocación más turística, con la presencia de todos los paseos peatonales o de convivencia familiar que sean posibles.

Sí, la movilidad vial es importante, pero no seremos mejor urbe por tener cada vez más y más anchas y modernas vialidades para automóviles. Nos conviene más apostarle por ser una ciudad que la gente disfrute, que provoque el encuentro de las personas, el disfrute familiar y rescatar la esencia de los pueblos con obras que nos ayuden en ese sentido.

Dejémonos de rivalidades que lo único que hacen es dividir a la sociedad al involucrarla o etiquetarla en un bando o en otro, entre “los actuales” y “los anteriores”, entre “los priistas” y “los panistas”, “los aispuristas” y “los enriquestas”.

Nos da más si seguimos en este caso un modelo de ciudad y trabajamos para lograrlo. Es lo que yo pienso, no sé ustedes.

Envíame tus comentarios a ivan-sottot@gmail.com

Mirador

Armando Fuentes Aguirre (Catón)

Grataba aquel pastor: “¡Que viene el lobo! ¡Que viene el lobo!”.

Corrían los demás pastores a proteger sus rebaños, pero el lobo no venía. El pastor había mentido.

La mentira es muy mala, estoy de acuerdo. Es casi tan mala como algunas enfermedades. Pero a mí me cae bien el pastor mentiroso. Por principio de cuentas tenía imaginación, cosa que los pastores rara vez tienen. (No hablo de los religiosos). Luego, con su mentira sacaba a sus

compañeros del aburrimento. Pocas vidas tan aburridas hay como la del pastor de ovejas. Finalmente le dio tema al fabulista para hacer su fábula, y ésa es obra de caridad que debe agradecerse.

No seamos demasiado severos, pues, con el pastor mentiroso. Si hubiera ido a la escuela quizás habría llegado a ser un buen novelista. Digo, por lo de la imaginación. Aunque quién sabe. Una de las muchas cosas buenas que en la escuela se pierden es la imaginación.

¡Hasta mañana!...

El mal rato

Federico Reyes Heroles

Bienvenido a bordo gran Palomo

¿Puede el estado evitar los fenómenos naturales, huracanes, terremotos, etc.? No, pero si puede y debe prevenir: ¿Puede el estado impedir los errores humanos, la negligencia en un quirófano? No, pero si puede y debe castigarla. ¿Puede el estado elevar los costos políticos, directos e indirectos, derivados de todas sus acciones, se cae un puente luego que renuncie el presidente? No, pero debe en automático establecer responsabilidades en acciones y omisiones hasta donde tope. También debe tener un termómetro del enojo social, ser sensible.

Padre e hijo encaminados al trabajo, de madrugada, entrenando la muy anunciada obra pública. La tierra se abre debajo de ellos y mueren de asfixia. Una vez más comienzan las evasiones: “Esos incidentes, por la causa que sea, lamentablemente se dan...” ¿Por la causa que sea? Demasiada agua, qué es demasiado. Acaso nunca antes había llovido así. O quizá, por las prisas típicas de la obra pública en México, (véase la autopista a Acapulco) no se hicieron los cálculos debidos. O quizá la empresa constructora incumplió las especificaciones técnicas, en cuyo caso también el gobierno debe responder: “... que nos tengan un poquito de paciencia” dice el titular de SCT. De entrada, el termómetro les falla, los mexicanos están hasta la coronilla de la impunidad. No lo entienden.

Desde abril hubo advertencias de los moradores y las autoridades desoyeron. Se procedió a la remoción de funcionarios menores para apagar el fuego. Fue “la erosión ¿? de una alcantarilla afectada por el exceso de basura... acumulación extraordinaria de agua ocasionada por las intensas lluvias y la deforestación del área derivada del crecimiento de la zona urbana...” ¿Basura?, no se podría construir en México. Erosión, ¿en una obra de estreno? ¿Mucha agua?, nada nuevo. Deforestación, la hay en todo el país. Crecimiento urbano, lo hay en todo el mundo. Así, poco a poco, la responsabilidad se diluye. “Fue el subsuelo que se reblandeció... hubo lluvias atípicas” Faltaba el cielo como culpable. Por eso el hartazgo.

Si quieren ser servidores públicos que asuman las condiciones y los riesgos que están en la Constitución y en la ley correspondiente. ¿Por dónde comenzamos?, Jorge Islas (El Universal, 16/07/2017) ha dado los primeros pasos. Se exige justicia, pero qué implica ella. Tiene varias facetas. Lo primero sería la reparación del irreparable daño. Allí ese asunto es concreto, la familia Mena Romero puede demandar al estado mexicano tal y como lo prevé el Artículo 113. Podía haber responsabilidad patrimonial del estado por una actividad administrativa irregular. Se trata de la prestación de un servicio público y corresponde al estado indemnizar. Pero eso es sólo el principio que muchos quisieran ver como final.

En esto tenemos una trágica tradición. Un caso dolorosísimo fue la Guardería ABC del IMSS. El debate llegó hasta la Suprema Corte y aunque la decisión final fue contraria al ascenso de la responsabilidad hasta los niveles más altos, la Dirección del IMSS, se creó un antecedente que puede auxiliar. En un voto de minoría, los ministros Olga Sánchez Cordero, Juan Silva Meza y Arturo Zaldívar, ejerciendo la facultad de investigación, establecieron criterios muy útiles. Lo primero es determinar los deberes legales de los funcionarios competentes. De ahí derivan su incumplimiento. Se debe establecer el alcance de las omisiones y qué tipo de afectaciones se desprenden.

La ruta crítica del razonamiento es clara: establecer un daño imputable a la administración pública por un ejercicio deficiente de sus deberes. Cómo puede el ciudadano tener confianza en sus gobiernos y en las múltiples obras -algunas de gran dimensión como el nuevo aeropuerto de la CDMX- sino se establece un protocolo claro que esté más allá la sensibilidad o insensibilidad de un servidor público o de la percepción que tenga el presidente o sus hombres de cercanía de un suceso. De nuevo una tragedia debería convertirse en un punto de inflexión, para así profesionalizar la administración pública en sus relaciones con la ciudadanía. Esa es la mejor fórmula para despersonalizar los debates. Evitar tragedias como está es responsabilidad del estado. Siempre habrá imponderables, deben ser excepciones. Pero los gobiernos, de todas las denominaciones partidarias, recurren a los imponderables como tarjeta de presentación. Será que no ponderan ni la urbanización, ni la basura, ni la erosión... ni el agua.

El voto de minoría busca una respuesta articulada, de estado, para una ciudadanía adulta que no acepta como responsable sistemático al cielo. Si las autoridades renuevan la obcecación por evadirse, una vez más, será evidente la enorme distancia frente al sentir popular. No secreto, no fue “...un mal rato”, fue una tragedia.

HOGAR, DULCE HOGAR - HELIO FLORES

